

pescuezo y arrojándole á sus yeguas para que ellas y su progentura se diviertan con él. La yegua por su parte no se hace rogar para acudir al combate, cuando arrecia el peligro. La guerra es el elemento de la especie.

El hombre de génio ya citado en otra ocasion, el grande analogista á quien no conozco mas que dos debilidades, su estimacion á los gatos y su desprecio á los perros, Cárlos Fourier, ha escrito que el caballo solo vá al combate por obediencia, cuando el perro se complace en servir de verdugo. Esto no es verdad. Concedo gustoso que el caballo no se deleite en el papel de verdugo; pero goza en el combate como el caballero, en tanto que los perros son susceptibles de trasformarse en hermanos de la caridad.

No puede negarse la identidad del apasionamiento que domina al hombre y al corcel, si se reflexiona que el caballo de sangre es de todos los animales el único que tiene su árbol genealógico y cuando se le vé pavonearse en las ceremonias públicas y engreirse instintivamente al igual que un Chambelan austriaco en el ejercicio de sus funciones. El orgullo del noble animal llega á degenerar fácilmente en afectada gravedad. Plutarco refiere que *Bucéfalo* una vez enjaezado, no aceptaba otra conversacion que la de Alejandro....

El poeta árabe Eldimiri cuenta tambien que el califa Meronan tenia un caballo que no permitia á su ayuda de cámara entrar en su aposentó sin ser llamado. Un dia que el desgraciado palafrenero olvidó la consigna, el caballo indignado por su irreverencia, le cogió por la espalda y le estrelló contra el mármol de su pesebre.

Pausanias se venagloria de haber conocido un caballo que tenia plena conciencia de su triunfo cuando habia ganado el premio de la carrera en los juegos Olímpicos, y que cada vez que esto le sucedia, se dirigia con arrogancia á la tribuna de los jueces para reclamar su corona.

Por lo demás, no hay ni ha habido ningun animal que debiera tener mayor número de panegiristas que el caballo. Tal vez los primeros versos árabes se escribieron en honor suyo. Homero ha hecho llorar á Patroclo por los corceles de Aquiles, y decir la buena ventura por los de Rhéso. Yo conozco personas formales que ponen en duda la veracidad del anciano Homero sobre la profecia de los caballos de Rhéso, y se dejarían descuartizar por sostener que habló la burra de Balaan. Los poetas estan en su derecho cuando concedan á los animales el don de la palabra; pero Aristóteles, que no es mas que un sábio, hace mal en querernos persuadir de que en Escitia se suicidó un caballo precipitándose desde lo alto de un derrumbadero, desesperado por haber cometido un incesto cediendo al impulso de sus sentidos. El caballo tiene bastante con sus cualidades de memoria, destreza, valor é inteligencia para poderse pasar sin las que no le pertenecen; y el pudor es una de estas cualidades. Es casi calumniar á un animal é igualarle á un hombre rico, suponándole cualidades que no tiene. Lo que si debemos decir, pero muy bajito, es que el caballo de raza adora el jugo de la vianda, lo que ayuda á hacer comprender los apetitos omnívoros de los caballos de Rhéso.

Pero yo no tengo necesidad de invocar el testimonio de Plutarco y otros para demostrar una verdad tan clara como la luz del sol, y que los poetas, esos seres privilegiados de la especie humana, que lo adivinan todo sin saber nada, señalaron hace ya tres mil años. El libro de Job, redactado bajo una tienda, en pleno desierto árabe, rebosa de magnificas alusiones al natural batallador y caballeresco del corcel.

El consejo municipal de Atenas tenia que optar en cierta ocasion entre Minerva diosa de la sabiduría y Neptuno, dios de los mares, que se disputaban colurosamente el honor de patrocinar la nueva parroquia. La diosa de la Paz, invitada á desplegar sus talentos, hizo brotar de la tierra el olivo, emblema de la industria penosa, pero fructifera, un árbol macilento de madera nudosa y dura, de fruto acre y difícil de cuidar pero susceptible de producir, á fuerza de trabajo, la luz y la riqueza. El dios de los mares á su vez pegó en el

suelo con su tridente é hizo salir de ella un caballo fogoso, que empezó por encabritarse y relinchar, imágen muy parecida al carácter pronto y arrebatado del dueño de las tempestades. El pueblo de Atenas que era un pueblo sabio y amigo de la libertad, tuvo el buen sentido de preferir el simbolo de la industria emancipadora al de la aristocracia opresiva, y tocó los beneficios de su eleccion. Estoy seguro de que Roma, en igualdad de circunstancias, hubiera optado por el don de Neptuno.

El que quiera conocer á fondo el carácter y las instituciones del mundo patriarcal no tiene necesidad de consultar la Biblia: que interroge al caballo.

(Continuará.)

EL GAMO.

El gamo es menor que el reno y otros rumiantes. Desde el hocico hasta el nacimiento de la cola mide 1m'60 y tiene 1m de altura. Los machos viejos llegan á mas de 1m'65 de longitud, y su altura pasa de 1m. El gamo tiene las piernas mas cortas y menos fuertes que el ciervo, su cuerpo es menos robusto, y el cuello, las orejas y la cola, son menos largas. Lo que mas le distingue del ciervo, es el color de su pelo. Bajo este punto de vista, ninguna otra especie de cervideo presenta tantas variaciones segun su edad y la estacion. En verano su dorso, los muslos y el extremo de la cola son de un rojo amarillo; tienen el vientre y la cara interna de las piernas blancos; la boca y los ojos están rodeados de círculos negros, y los pelos del dorso son blancos en su raíz, amarillo rojizos en el centro, y negros en la extremidad. En invierno la cabeza, el cuello y las orejas son de un gris amarillento, el dorso y los costados negros, y el vientre gris ceniciento, tirando á rojizo algunas veces. No es raro ver gamos blancos durante todo el año. Su pelaje de invierno solo difiere del de verano en la longitud de los pelos. Muchos son amarillos cuando son jóvenes, y es muy raro hallar alguno enteramente negro.

Segun opinion de muchos naturalistas, el gamo es originario del litoral del Mediterráneo y se ha extendido paulatinamente hácia el Norte; pero como refiere Wagner que en los antiguos sepulcros de Sehliebar y Wittenberg se han encontrado numerosas osamentas de gamo, seria preciso que la aparicion de esos animales en aquellos lugares, se remontase á los tiempos prehistóricos.

El monge de Saint Gall, Ekkardo, en el año 1000 habla del gamo como de una pieza de caza mayor. Muchos autores de la edad media hablan de gamos blancos como de un animal que no era raro en el Hene y en la Turingia, y los autores griegos y latinos lo mencionan como si fuera indígena de aquellos países. Sin embargo, lo cierto es que el gamo prefiere los climas templados á los frios y abunda mas en las comarcas mediterráneas.

El gamo prefiere los terrenos ondulados con pequeños valles, las malezas, los bosquecillos donde hay rocas y las selvas cuyo suelo está cubierto de menudo cespéd. Su género de vida se parece mucho al del ciervo; sus sentidos tienen el mismo grado de desarrollo, y apenas le cede en ligereza y agilidad. Pero sus movimientos son diferentes; cuando trota levanta mas las patas; y lanzado á la carrera, no salta como las cabras; ordinariamente lleva la cola levantada y la baja cuando está enfermo. Su andar es gracioso, trota ligeramente; salta vallados de dos metros de altura y nada muy bien. Siempre se echa sobre el vientre doblando los brazos, y cuando se levanta empieza por estender las piernas. Come lo mismo que el ciervo, pero es muy perjudicial porque roe la corteza de los árboles. Lo sorprendente es que á veces come yerbas venenosas que causan su muerte.

El gamo siempre habita en los mismos lugares. Se reúne en manadas mas ó menos numerosas que se confunden cuando entran en celo, para volver á separarse luego. En verano los machos viejos viven solitarios y los jóvenes se reúnen

con las hembras. Á mediados de Octubre los viejos buscan sus manadas, alejan de ellas á los machos jóvenes y vuelven á reunirse cuando ha pasado la época del celo. Durante sus amores los gamos están muy excitados; pasan las noches bramando y se dan encarnizados combates.

La gestacion dura ocho meses; pare en Junio un solo pequeño y raras veces dos. En los primeros días despues de su nacimiento, este se halla sin defensa, y su madre le cuida y le protege, caza los pequeños carnívoros y los aplasta con las patas delanteras huyendo lentamente de los grandes para atraerlos á considerables distancias del lugar donde está oculto su hijo, y despues huye rápidamente dando mil rodeos para desorientarlos, y vuelve á su vivienda.

Á los seis meses se manifiestan las protuberancias frontales en los machos jóvenes; en el mes de Febrero siguiente aparece la cornamenta y en Agosto pierden la piel teniendo una longitud de 14 centímetros; en el transcurso del tercer año aparecen los primeros pitoncillos, y si el animal está bien alimentado, se ven tambien una ó dos ramificaciones obtusas que aumentan al año siguiente. A los cinco años solamente se manifiesta la cornamenta, cuya extension aumenta con el tiempo y crece el número de prolongaciones. Las astas de un gamo viejo pesan de 7 á 9 kilogramos. El gamo adulto pierde la cornamenta en Mayo y los jóvenes en Junio. Ordinariamente las astas se les caen una despues de otra y con algunos días de intervalo; ocho días despues empiezan á salir las nuevas envueltas en una piel cubierta de pelos amarillos, tan sensible que el animal se la quita fácilmente. En Agosto están completamente desarrollados los cuernos nuevos.

Las huellas del gamo son mas puntiagudas por delante y proporcionalmente mas largas que las del ciervo; se parecen á las de la cabra, pero se marcan mucho mas.

Se cazan los gamos al acecho y al ojeo. En ambos casos es preciso obrar con mucha prudencia, porque es animal muy vigilante. El medio mas eficaz para acercársele es adelantar con precaucion llevando cerca un hombre que vaya cantando ó silbando, y cuando se le tiene á tiro, esconderse detrás de un tronco para apuntarle bien, mientras el compañero sigue su camino hasta que ha sonado el tiro.

Los indios cazan al ojeo buscando los senderos mas recientemente frecuentados por los gamos y eligen con preferencia los que se dirigen á un lago, rio ó llanura inculta cerca de los bosques. Forman un cercado de la extension que á los cazadores les parece conveniente, plantando estacas sin ninguna regularidad: los hay que tienen mas de una milla. La entrada tiene las dimensiones de una puerta ordinaria y el interior está cortado por diferentes caminos formando una especie de laberinto. En la embocadura de cada sendero se colocan correas atadas fuertemente á un árbol que van á parar á la entrada de la empalizada.

Hecho el cercado, ponen una hilera de estacas en cada lado de la entrada formando un ángulo agudo que se extiende á lo largo del lago, rio ó llanura, bastante altas para que los gamos puedan verlas, y de manera que el camino que sigue el animal se halle dentro este espacio. Los cazadores colocan sus tiendas en un punto que domine el sendero principal. Cuando descubren en él un gamo, hombres, mujeres y niños se deslizan á lo largo del lago ó rio protegidos por el bosque, y cuando se hallan cerca de la caza, marchan hácia el cercado formando media luna. Perseguido el animal y tomando las estacas por cazadores, se dirige al sendero del medio y entra en el cercado en donde los hombres le persiguen con flechas sino se ha metido en alguna de las trampas, y las mujeres y niños vigilan para que no se abra paso.

Este modo de coger los gamos algunas veces es tan feliz, que basta para proveer de carne á una familia entera durante un invierno.

Los gamos son muy á propósito para los parques y jardines zoológicos. En una hectárea se pueden tener sesenta y matar ocho cada año. No son astutos ni malos: siempre están alegres y dispuestos á jugar; el mal tiempo les pone in-

quietos y conservan el mismo caracter en libertad que en el cautiverio al cual se acostumbran fácilmente. Los cervatillos criados con leche de vaca ó de cabra se amansan tanto que siguen á su amo como un perro.

Al gamo le agrada la música, y aun en estado salvaje se aproxima cuando oye la trompa.

Algunas veces los machos son malos cuando están en celo; pero son demasiado débiles para causar heridas de consideracion al hombre.

La piel del gamo es preferible á la del ciervo por su flexibilidad. La carne es muy buena y únicamente durante la bramada toma un fuerte olor á macho cabrío que la hace desagradable; desde el mes de Julio hasta mediados de Setiembre es excelente.

LOS VENGADORES.

Segunda parte de MAURICIO EL CAZADOR.

Extracto de la obra de Mayne-Reid.

I.

En la noche en que ocurrieron en la casa de la Curva las tiernas y violentas escenas que hemos dado á conocer al lector, tres ginetes cruzaron la gran llanura de Tejas que se estiende hácia el sudoeste, desde las orillas del rio Leona.

Precisamente á la hora en que el ex-capitan de voluntarios se alejaba del jacale del cazador mejicano, ciego de cólera y combinando sin duda, algun maquiavélico proyecto, el mas adelantado de los tres viajeros nocturnos á que nos referimos se alejaba del pueblo dirigiéndose hácia las orillas del rio de las Nueces. Absorto en sus pensamientos no se fijaba en los objetos exteriores, ni cuidábase tampoco de dirigir su caballo.

Este último, pendientes las riendas sobre el cuello, quedaba en libertad de caminar á su antojo, pero sin desviarse de la línea, avanzaba siempre con tanta seguridad cual si conociese el terreno. De este modo, sin hacer uso del látigo ni la espuela, el viajero continúa su marcha tranquilamente hasta perderse de vista, no porque se interponga ningun objeto, sino por la disminucion de la luz.

Casi en el mismo instante en que el viajero se pierde de vista un segundo ginete sale del recinto del pueblo espoleando su caballo y toma la misma direccion.

Muy al contrario del ginete que le precede, hace uso á la vez del látigo y la espuela, pareciendo querer alcanzarle. Así lo indica al ménos la fijeza con que mira al horizonte cual si esperase ver algo en su último confin.

Continuando su carrera de este modo, desaparece á su vez en el mismo punto en que dejó de ser visible su predecesor.

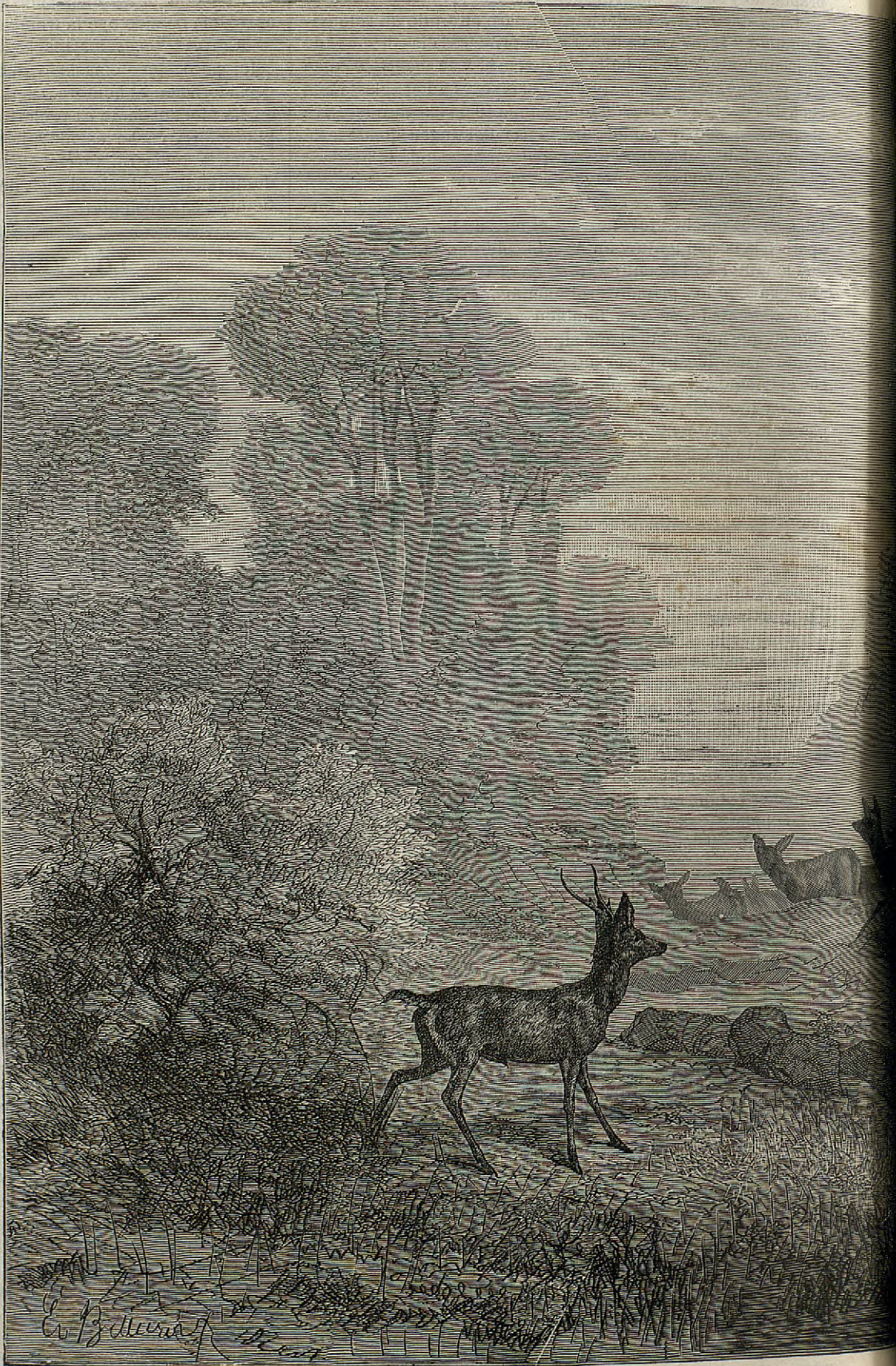
Singular coincidencia fué que precisamente en aquel momento saliera de Tejas un tercer ginete, avanzando, como los otros dos, en línea recta á través de la pradera. Su expresion no era tranquila y parecia no ocuparse sino en examinar el camino que dejaba á su espalda.

Aunque vigilando siempre, llegó al sitio donde los otros desaparecieron, y casi á igual distancia uno de otro, ninguno de aquellos ginetes vió á los demás.

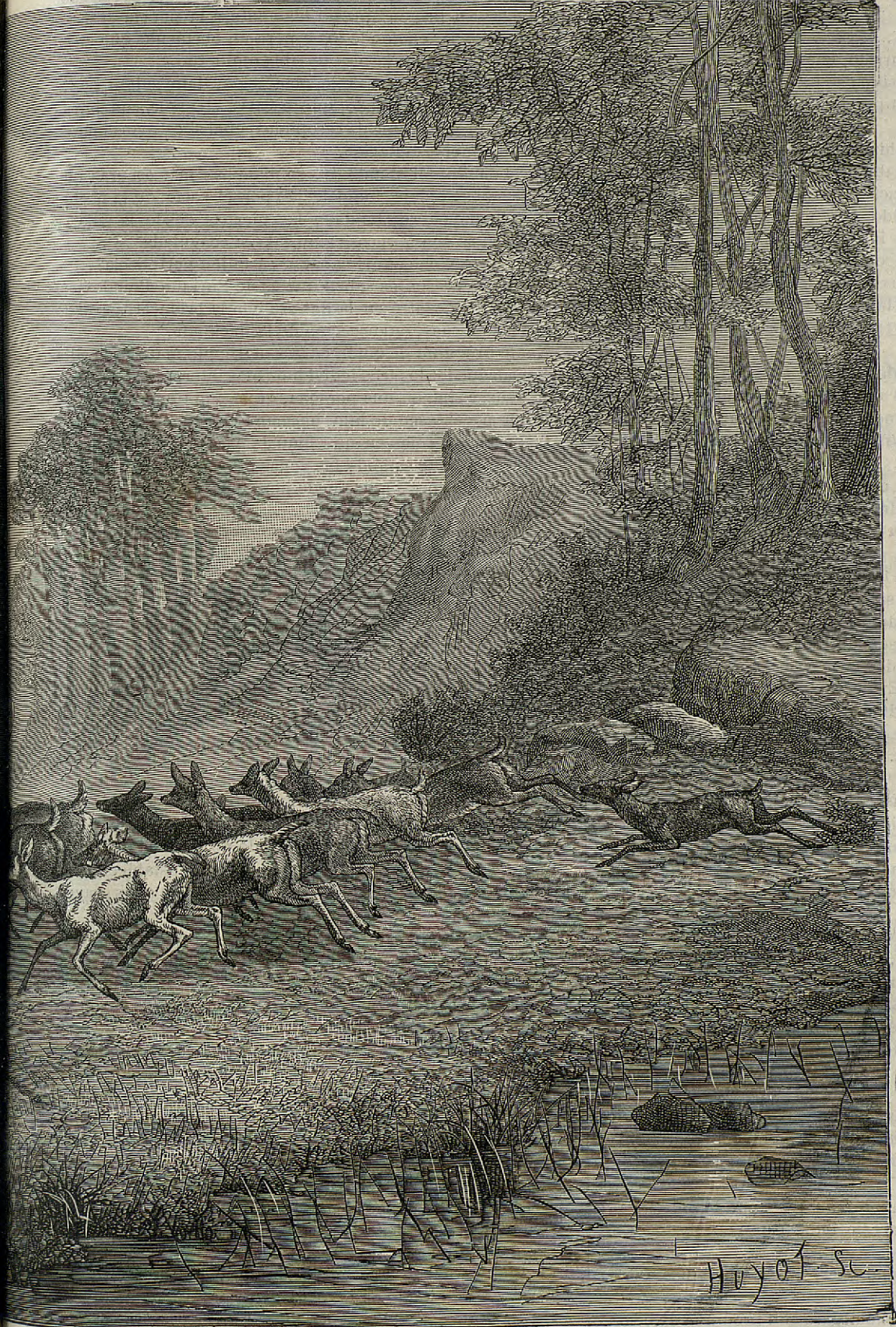
El mas adelantado acababa de penetrar en una especie de calle de árboles que formaba el chaparral, y despues de haber con una mirada explorado el terreno, picó espuelas é introdujose en la avenida.

El segundo ginete, le divisó en aquel momento, dejando escapar una exclamacion de alegría, cual si se congratulase de haber alcanzado por fin al hombre á quien habia seguido en el espacio de diez millas. Sin vacilar un momento, siguió avanzando, y muy pronto desapareció en el mismo sitio de igual manera al que le precedía.

Transcurrió mas largo intervalo antes que el tercer ginete llegase al sendero que cruzaba el chaparral. Pero en vez de



E. Bellard del.



Huyot sc.

PIARA GAMOS.

introducirse en él como los otros dos, desvióse hácia el lindero de la espesura; y despues de haber dejado su caballo entre los árboles, avanzó á pié hasta el claro.

Sin mirar hácia adelante, seguia observando el terreno recorrido, hasta que al llegar al ángulo de la avenida desapareció como los otros.

Una hora habia transcurrido, cuando el profundo silencio que reinaba en aquellos sitios se interrumpió por una detonacion, en la que un oido práctico habria reconocido el disparo de una carabina.

Aquel rumor inusitado hizo enmudecer al gato-tigre, al cogote, al jaguar y demás habitantes de la pradera; pero como no acompañó á la detonacion ningun otro ruido, ni el lastimero de un hombre herido, ni el grito lastimero de un animal; aves y cuadrúpedos, insectos y reptiles, dejan oír de nuevo sus voces, y prodúcense tantos rumores en el chaparral, que los dos individuos que en él hablan, no pueden entenderse sin alzar mucho la voz.

II.

La campana de la casa de la Curva acababa de anunciar á sus moradores la hora del almuerzo, y la familia de Poindexter, reunida ya en el comedor, iba á sentarse á la mesa, cuando se echó de ver que faltaba uno de sus individuos.

Enrique era el ausente.

Al principio no se hizo caso de esta circunstancia, pero como transcurrieron algunos minutos sin que llegase, el plantador observó que era extraño que su hijo no se hubiese presentado aun.

Luisa parece admirarse tambien de la ausencia, y Calhoun parecia esforzarse para disimular una impresion desagradable bajo la capa de una fingida ingenuidad.

El ex-capitan se habia sentado en la silla con un movimiento nervioso; y una ó dos veces se sobresaltó al entrar un criado en el comedor. Evidentemente hallábase dominado por una extraordinaria agitacion.

—¡Es muy singular que Enrique no esté aquí! observa el plantador por décima vez. *Debe* estar en su cuarto y así lo creo. ¡Pluton!

—¡Oh, oh! llamarme masa Woodley; aquí estar, señor.

—Vé á la alcoba de Enrique, le dice Poindexter, y si le encuentras allí, anúnciale que le esperamos hace tiempo.

—¡Oh, oh! subir al momento; pero nego estar seguro de no encontrar á masa Enrique, ni haber estado en casa en toda la mañana.

—Me parece ver algo extraño en todo esto, dice el plantador, apenas sale Pluton. ¿Donde habrá ido Enrique? O ha pasado la noche fuera, ó ha salido muy temprano, á juzgar por lo que dice el negro. Supongo que estará en el fuerte con algunos jóvenes; mas espero que no en la casa de bebidas.

—¡Oh, no! exclama Calhoun, quien parece tan asombrado de la ausencia de Enrique como el mismo Poindexter; seguramente no iría allí.

—Es de esperar que él no sepa nada, se reflexiona la criolla; y en este caso, el secreto quedará entre mi hermano y yo; creo que podré entenderme con Enrique. Pero ¿por qué no ha vuelto aun?

Estas reflexiones fueron interrumpidas por la entrada del negro Pluton, cuyo aire parecia indicar que era portador de grandes noticias.

—¿Qué hay? exclamó Poindexter, sin esperar á que el criado hablase.

—Masa Enrique, contestó el negro con profunda emocion, no hallarse en su cuarto, pero.... nego no atreverse á decir que.... que su caballo no estar en la cuadra sino junto á la puerta grande.

—¡En la puerta grande! ¿Y por qué sientes decirlo?

—¡Ah! este nego temer que el caballo haber perdido su jinete.

—Eso es una tonteria. Mi hijo es demasiado buen jinete para creer que el animal le haya arrojado de la silla.

—¡Oh, oh!; mi temer que haberle sucedido alguna cosa peor. ¡Oh amo mio! mi no decir mas, venir á la puerta y verlo por mis ojos.

Las palabras de Pluton habian alarmado á sus oyentes; y no solo el plantador, sino su hija y su sobrino, precedidos del negro, se dirigen apresuradamente á la puerta anterior de la hacienda, en donde les espera un obstáculo que debe producir en los tres la mas terrible inquietud.

Un negro, trabajador de la plantacion, tiene sujeto por la brida un caballo ensillado, que escarva el suelo con impaciencia y produce fuertes resoplidos, cual si estuviese poseido de una fuerte agitacion.

En el cuello del animal se ven manchas mas oscuras que el color de su pelaje, humedecido por el rocío de la noche, manchas que cubren tambien las piernas desde la silla, y las cuales no son otra cosa sino sangre coagulada.

¿De dónde viene aquel caballo? ¿A quién pertenecia?

Todos los presentes saben que es de Enrique Poindexter. El negro lo encontró en la llanura con la brida arrastrando entre las piernas, en direccion de la hacienda.

Nadie pregunta de quién es la sangre que mancha la silla del cuadrúpedo: los tres individuos mas interesados no pueden pensar sino en una persona, en la que tiene para ellos el triple parentesco de hijo, hermano y primo.

Las manchas rojas en que fijan la vista, son producidas por la sangre que salió de las venas de Enrique Poindexter: ninguno de los presentes puede pensar otra cosa.

(Continuará.)

VARIEDADES.

La sociedad académica titulada «La Union Veterinaria» de Madrid ha nombrado por unanimidad, socio honorario de la misma al distinguido profesor de esta capital D. Gerónimo Darder, padre del director de nuestra publicacion.

El Director de este periódico acaba de rescindir el contrato que, para la asistencia facultativa del ganado destinado al servicio de atraccion de los coches mortuorios, han venido sosteniendo por el espacio de tres años con la junta de gobierno de la Casa de Caridad.

Para poner en evidencia el celo, interés y acierto con que el Sr. Darder ha desempeñado su cometido, bastará dejar consignado que durante dicho período no ha habido que lamentar la pérdida de ningun caballo de aquel establecimiento, á pesar de haber sufrido un gran número de ellos graves enfermedades.

Para dar alojamiento á los muchos y buenos caballos que han adquirido recientemente varios sócios del «Circulo Ecuestre» de esta capital, está construyéndose otra espaciosa cuadra dotada de las condiciones que aconsejan, la higiene, la comodidad y el buen gusto.

En una carta que ha recibido un profesor veterinario de esta capital de otro de Córdoba, se confirma la noticia de haberse sacrificado en este último punto, con destino al abasto público, un cerdo cuyas carnes estaban infestadas de trichinas; añadiendo el remitente que parte de la res trichinada fué reconocida minuciosamente por los Sres. Catedráticos de la escuela veterinaria de aquella ciudad.

A ser cierto este último estremo, deberíamos censurar agriamente la conducta de dichos profesores por haberse abstenido, tratándose de un caso tan grave y trascendental, de comunicarlo con la mayor cópia posible de detalles y observaciones, á alguno de los periódicos profesionales.

Ha llegado á Liverpool un buque de los Estados-Unidos cargado de bueyes vivos. El número de estos animales se eleva á 550, cifra que nunca se habia alcanzado en los trasportes de este género, y, cosa notable, ni uno solo ha perecido durante el viaje. Dicho buque empleó once dias en atravesar el Océano Atlántico.

Lá miseria aumenta considerablemente en Vigo por la constante disminucion de la pesca en la ria de aquella ciudad.

El comisario de guerra D. Emilio Tamarit ha inventado un sistema para sustituir la cebada en grano destinado á pienso del ganado, por unas galletas que reúnen grandes condiciones alimenticias á un pequeño volumen, fáciles de preservar de las influencias atmosféricas y de sencillo transporte, evitando los considerables cargamentos de aquel artículo que, en ocasiones, embarazan la marcha de los ejércitos.

El distinguido novelista inglés Whyte Melville ha muerto de una caída de caballo, yendo de caza.

Los caballos en las minas.—No pudiendo acostumbrarse los caballos adultos á permanecer dentro de las minas, se ha discurrido bajar á las de Bélgica yeguas preñadas y allí se crían los potros que producen. La forma de estos se modifica extraordinariamente dentro de las minas; sus ojos adquieren la propiedad de ver en las tinieblas, y se cambia el pelo en una especie de borra parecida á la del topo; cuando por casualidad se les saca á la superficie del suelo les deslumbra la claridad; pero pronto manifiestan la más viva alegría con sus saltos y relinchos. ¡Parecen como embriagados de placer y admiración!

El acertado acuerdo del Ayuntamiento á que nos referíamos en el número anterior, relativo á dirigirse oficialmente á los de las poblaciones en donde, según indicaciones de la prensa, se habían presentado para el consumo cerdos triquinados, va produciendo el apetecido objeto. Por resultado de aquel pensamiento, hemos podido examinar con detención las carnes de un cerdo atacado del terrible helmintho denominado *triquina*, que el Municipio de Sevilla ha remitido cuidadosamente al de esta capital; y como, atendida la insistencia con que en periódicos de provincias se denuncian nuevos casos de aquella afección, es fácil que se desarrolle la misma en nuestras razas porcinas, además de los trabajos científicos que sobre tan importante y trascendental asunto, hemos publicado en números anteriores, debidos á la discreta pluma de nuestro ilustrado amigo el veterinario D. Juan Arderius, nos proponemos indicar próximamente las medidas de policía sanitaria, que, á nuestro entender, deben adoptarse sin demora para evitar que se reproduzcan catástrofes como la de Villar del Arzobispo y de otros puntos.

Tenemos la satisfacción de consignar, también, que en el matadero de cerdos de esta ciudad, se ejerce la más severa y esquisita vigilancia, y que D. Gerónimo Darder, celoso empleado de aquel establecimiento, publicará brevemente un luminoso y concienzudo trabajo que ha de llamar poderosamente la atención pública, tanto por estar relacionado con el asunto de actualidad que nos ocupa, como por la forma que el autor ha adoptado al objeto de que esté su comprensión al alcance de las personas menos ilustradas.

Dice el «Alta,» que actualmente se exhibe en San Francisco de California una sección del árbol mayor del nuevo mundo.

Este árbol, conocido con el nombre de *Viejo Moisés*, fué descubierto en 1874 por el naturalista Kuowees en las orillas del Tulle, á 75 millas de Visalia.

Su circunferencia mide cerca de 100 piés, esto es, cuatro piés más que la del árbol mayor del bosque de Mariposa.

Según calculan los sábios, la edad de dicho árbol es la de 4,842 años. Se han necesitado 64 caballos para transportar á San Francisco la sección del *Viejo Moisés*, cuyo interior puede contener 200 personas.

Planta eléctrica.—La «Gaceta Hortícola» de Nicaragua ha publicado recientemente algunos datos de una planta de la familia de las fitoláceas, que crece en aquel país, y que disfruta propiedades electro-magnéticas.

Cuando se corta una rama, dice el autor de este notable descubrimiento, experimenta la mano una sensación tan viva como si se tratase de una batería Rumkorff.

Sorprendido por este fenómeno, verificó el autor un ensayo con el auxilio de una pequeña brújula; á la distancia de siete á ocho pasos se dejaba sentir la influencia de la planta.

La desviación de la aguja estaba en razón de la distancia;

cuanto más se acercaba, más bruscos eran los movimientos; y por último, cuando el aparato se colocó en medio del moral, los movimientos se trasformaron en una rotación sumamente acelerada.

El suelo adyacente no contenía huella alguna de hierro, ni de otros metales magnéticos; no queda, pues, duda alguna acerca de que esta cualidad es inherente á la planta misma.

La intensidad del fenómeno varía según la hora; por la noche es casi nula; llega á su máximo á las dos de la tarde.

En días de tempestad aumenta su poder, y cuando llueve se marchita la planta. El autor nunca ha visto posarse pájaros é insectos sobre la «fitolácea eléctrica.»

Ha reaparecido nuestro estimado colega local «La Imprenta.» Lo celebramos.

ANUNCIOS.

35, RAMBLA DEL CENTRO, 35.

BAZAR PARISIEN.

ESPECIALIDAD EN CUBIERTOS, DESDE 2 reales en adelante.

SERVICIOS de mesa, té y café.

RELOJES DE BOLSILLO garantidos DESDE 40 REALES UNO.

35, RAMBLA DEL CENTRO, 35.
Entre la fonda de las Cuatro Naciones y Pasaje de Bacardi.

Gran SURTIDO en ORNAMENTOS para Iglesias, Capillas y Oratorios.

METAL BLANCO INALTERABLE.

Se necesita un desbravador que tenga algunos años de práctica.—Informará el profesor de equitación del Círculo Ecuestre de Barcelona.

ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES.

Café Nervino Medicinal.—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

Panacea Anti-Sifilítica, Anti-Venérea y Anti-Herpética.—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y los herpes en todas sus formas y períodos.—30 rs. botella.

Inyección Morales.—Cura infaliblemente y en pocos días, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos—20 rs. frasco de 250 gramos.

Polvos Depurativos y Atemperantes.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

Pildoras Tónico Genitales.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de Barcelona y pueblos más importantes de la provincia.

DEPÓSITO GENERAL.

Dr. MORALES, Espoz y Mina, 18. MADRID.

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista de sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite consultas por escrito, previo envío de 40 rs. en letra ó sellos de franqueo.—ESPOZ Y MINA, 18, MADRID.

LA SOLIPEDOBVINERA

SOCIEDAD CATALANA


DE SEGUROS

Á PRIMAS FIJAS,

POR LA

MORTALIDAD Ó INUTILIZACION

DEL GANADO.



CONSTITUIDA
CONFORME CON LA LEY
DE
19 Octubre de 1869.

DOMICILIO SOCIAL:
BARCELONA.
Ronda de San Pedro, n.º 467, 1.º

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA,

ESCRITA POR
NOTABILIDADES CIENTÍFICAS, LITERARIAS,
ARTÍSTICAS É INDUSTRIALES.

Bases de la publicacion.—La BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA constará de unos 150 tomos para cada seccion, y se publicará uno por semana, conteniendo cada tomo unas 256 páginas.

Precios de suscripcion.—Tomando mas de un tomo, á 4 reales uno. Los tomos sueltos, 6 reales.—Se suscribe en la Administracion de la BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid, y en las principales librerías.

TRATADO TEÓRICO-PRÁCTICO
sobre la fabricacion, mejoramiento y conservacion
DE
LOS VINOS ESPAÑOLES,
POR
DON B. ARAGÓ.

Un tomo en 4.º de 430 páginas ilustrado con grabados,
28 rs. En venta en todas las librerías de Barcelona.

GUANO INSECTICIDA DE COHEN.

PREPARADO ESPECIALMENTE PARA EL CULTIVO DE LA VID, NARANJO, ETC., ETC.

CALIDAD GARANTIZADA, CONTENIENDO:

- 10 por ciento amoniaco fijo.
- 25 id. id. fosfato y sulfato solubles.
- 7 id. id. sales de potasa,

asi como hidro-carbono y otras sustancias destructivas á la vida de los insectos, á la par que fertilizadoras para el terreno.

Destruye completamente todos los insectos que atacan las raices de las plantas, las que recobran nueva vida, gracias á las benéficas cualidades de este fertilizador.

Su composicion es inalterable, no esquilma el terreno y la aplicacion fácil por ser un polvo seco y muy fino.

Para informes y pedidos, dirigirse al Agente General en España,

P. MONTOYA.

Dormitorio de San Francisco, núm. 9, piso 2.º—Barcelona.